

**DISCURSO DEL ARQ. FERNANDO CORDERO CUEVA,  
MINISTRO DE DEFENSA NACIONAL, PARA EL  
DEVELAMIENTO DEL BUSTO EN HONOR AL SOLDADO  
DARWIN PANCHI ORTIZ**

Ambato, 30 de septiembre de 2014

La historia no se construye con el simple paso del tiempo. La historia la construyen quienes con sus vidas dan ejemplo de lucha, realizan cambios y dejan invaluable legados.

Y hoy, precisamente, estamos aquí para rendir homenaje a quien, con su vida, honró a su familia, a su patria y a la democracia: el soldado Darwin Panchi Ortiz.

En primer lugar, quiero enviar mi más fraterno saludo a su madre, María Amanda Lucila Ortiz, quien hoy nos acompaña. Muchas gracias por estar aquí y sobre todo, muchas gracias por su valentía y su fuerza que constituyen un ejemplo para nosotros.

A nombre del Gobierno Nacional, quiero reiterarle que el sacrificio de su hijo, no será olvidado jamás. El recuerdo está presente cada día, en que la democracia se profundiza en el Ecuador. Una democracia que estuvo en riesgo ese fatídico

30 de septiembre de 2010, cuando mezquinos intereses políticos intentaron adueñarse del poder mediante la fuerza.

Para frenar ese intento de golpe de Estado, la ciudadanía salió a la calle a defender la democracia y a su Gobierno. Lo mismo hizo un grupo de valientes miembros de la Fuerza Pública que, tal como el soldado Panchi, fue más allá del cumplimiento del deber y lo dio todo por su pueblo.

Lamentablemente, ese intento de golpe de Estado –si bien no logró su cometido–, dejó pérdidas irreparables que nos duelen aún más como las vidas del joven Soldado Panchi, del soldado del Ejército, Jacinto Cortez; del estudiante de Economía, Juan Pablo Bolaños; y de los policías, Edwin Calderón y Froilán Jiménez.

A estos valientes hombres les debemos mucho porque, con sus vidas, lograron garantizar la paz para un pueblo que solo pedía mantener el proceso democrático por el que habían luchado años. También les debemos a ellos que la Revolución Ciudadana haya continuado beneficiando a miles de ecuatorianos que, cada vez, tienen acceso a una salud gratuita y de calidad, a la educación pública también gratuita hasta el nivel universitario, a más empleo con salario digno,

más y mejores carreteras, más seguridad, y más proyectos pensados en el bien común.

A Darwin, Jacinto, Juan Pablo, Edwin y Froilán el país los honra y desde el Gobierno Nacional les rendimos un justo homenaje. Hoy, en particular, los honores son para el soldado Darwin Panchi, oriundo de Archidona, en la provincia del Napo.

A sus 21 años de edad, y tras egresar del Colegio Universitario Juan Montalvo, estudió dos semestres de Derecho en la Universidad Indoamérica y también, recibía clases en el Comando de Inteligencia Militar. Sin embargo, sus sueños, sus planes y sus proyectos de vida se vieron truncados tras los acontecimientos del 30-S, cuando en la operación de rescate del compañero presidente Rafael Correa, fue emboscado por malos policías sublevados y recibió un disparo debajo del mentón.

Es doloroso recordar este hecho pero resulta indispensable, porque ejemplos de entrega como el de Darwin Panchi no deben ser olvidados por esta ni por las futuras generaciones. También resulta más que justo que por “orden general” se le haya otorgado el ascenso post mortem de Soldado a Cabo

Segundo y que concomitantemente el Consejo de Participación Ciudadana lo haya declarado “Héroe”.

Estimada María Amanda sabemos que estos reconocimientos no van a devolverle la vida a Darwin. Sabemos que ni los títulos ni las placas van a compensar todo el dolor que usted ha padecido. Y sabemos que no hay forma alguna de llenar el vacío que dejó la partida de su único hijo. Sin embargo, toda la valentía que él tuvo y el ejemplo en el que se ha convertido para el Ecuador entero, pueden darle la satisfacción que usted formó un hombre de bien, un hombre que con su vida escribió honrosas páginas de la historia de nuestro país.

Esta escultura, que hoy develamos en la Escuela Militar de Soldados “Vencedores del Cenepa”, es mucho más que una obra metálica. Es un testimonio material y simbólico que enaltece el sacrificio que hizo el soldado Panchi por la democracia y por el cumplimiento de su deber patriótico. A partir de ahora, también se constituirá en un motor que nos impulse a conseguir las más altas cimas de la transformación y la excelencia en las Fuerzas Armadas. Y lo hacemos aquí, en Ambato, porque es donde este valioso militar y su madre residían.

Nuevamente, quiero agradecer su presencia en este simbólico día que será siempre recordado como el día en que triunfó la democracia.

Que esa responsabilidad y lealtad de las Fuerzas Armadas se mantengan siempre firmes y alerta. Porque los intereses mezquinos no han cesado y, a través de pasquines, rumores y mentiras, van a querer volver a la inestabilidad del pasado. No lo permitamos.

Solo me resta decir que la muerte no es el destino final de los héroes, sino el inicio de un camino que ilumina a quienes luchamos por una Patria Nueva.

Muchas gracias